



El objetivo, responder a las nuevas necesidades de la ciudad: la modificación de la movilidad, con la apertura de la Gran Vía y la conexión con la carretera de Madrid, a través del puente de Enrique Estevan; el desarrollo de las corrientes higienistas de finales del siglo XIX, materializadas en la construcción del Mercado de Abastos; y el desarrollo económico y progresivo crecimiento de una nueva burguesía, cristalizados en un edificio dedicado al espectáculo, como es la Plaza de Toros “La Glorieta”.

También ligado a la arquitectura del hierro se encuentra el que se considera el edificio residencial más importante levantado en Salamanca a principios del siglo XX, vinculado a la corriente modernista: la Casa Lis.



Salamanca

LA ARQUITECTURA DEL HIERRO Y LA INFLUENCIA MODERNISTA EN SALAMANCA

“Sucede también con esas anotaciones que descubrimos por casualidad en un libro de poemas y que nos sorprenden e intrigan más que el mismo texto”.

En la Salamanca de finales del S. XIX y comienzos del XX, y pese a la ausencia de una burguesía consolidada, que fue la artífice en otras ciudades de la aparición de los nuevos estilos arquitectónicos, se desarrolló sin embargo una importante actividad de edificación pública, en su mayor parte en un estilo ecléctico con importantes influencias historicistas y con el hierro como material estructural.

Intervenciones, edificios, pocos, pero relevantes, pequeñas joyas, que destacan todavía hoy con luz propia en una ciudad mayoritariamente renacentista y barroca, “dominada” por la piedra de Villamayor.



Puente de Enrique Estevan

En el año 2013 se cumple su primer centenario, ya que fue construido entre 1902 y 1913 por la empresa Duro y Felguera en base al proyecto de 1898 del ingeniero Saturnino Zufiaurre.



Es uno de los seis que dispone la ciudad para salvar el Tormes. Ante el empuje imparable del automóvil, se pensó en ampliar el romano, el viejo, pero al final y afortunadamente, se optó por construir otro, el puente nuevo, sólido y moderno, a la sombra de la catedral, donde el hierro y la decoración fueron desde el principio señas de identidad.

Se trata de un puente de seis vanos y 219 metros de longitud total. Se apoya sobre cinco pilas y dos estribos, todos ellos ejecutados mediante sillería de piedra y cimentados sobre hormigón hidráulico. Los vanos se cubren mediante arcos escarzanos formados por cinco vigas en doble T.

Merece la pena fijarse en su ornamentación. Arcos de herradura profusamente decorados y detalles geométricos y florales que se reparten por todas las partes visibles de la estructura.

La construcción del puente permitió, a lo largo de todo el siglo XX, el desarrollo de los barrios situados al sur del río Tormes y de los sistemas de comunicaciones que unen la ciudad con Madrid y el sur de la provincia.



La Plaza del Mercado

Llamada hasta principios del siglo XX Plaza de la Verdura y situada junto a la Plaza Mayor fue, y sigue siendo, uno de los centros de la vida social y comercial de la ciudad.



En 1896 se elaboró para ella un plan urbanístico que permitiría la actualización de parte de sus fachadas y la construcción junto con algunos edificios de viviendas, del actual Mercado de Abastos, que fue proyectado por Joaquín de Vargas en 1898 y edificado entre los años 1899 y 1907.

Se trata de uno de los mercados de hierro más tardíos de los levantados en España, siguiendo las pautas de otros mercados, como los madrileños de la Cebada y, principalmente, de los Mostenses, con la diferencia de que en éste la obra de fábrica adquirió una gran importancia, comenzando por el gran zócalo de granito.

Se desarrolla en dos plantas: un semisótano y la planta principal. La planta superior se cubre mediante una estructura de hierro sustentada por pilares embebidos en las fachadas y doce columnas centrales. Las vigas en celosía que sustentan la cubierta permiten la apertura de dos lucernarios, que dotan de luminosidad y ventilación al espacio interior.

Una arquitectura que ayuda a conformar un espacio lleno de vida, con textura, olor y sabor propios. Es la modernidad hecha tradición, la ciudad hecha campo. Verduras, frutas, legumbres, cereales, carnes y pescados. Y todo lo que el cerdo puede ofrecer, hasta los andares. Vale la pena perderse entre sus puestos, preguntar, mirar y comprar.

Pero no es solo el mercado, es el entorno, una plaza y unas calles adyacentes en los que se descubren balcones, cornisas, elementos decorativos modernistas que reclaman atención por su belleza y poesía. En ese sentido, hay que destacar el edificio de viviendas situado en el nº 19. Proyectado por Cecilio González Domingo y construido entre 1906 y 1907, es uno de los pocos ejemplos conservados de la utilización de elementos decorativos - motivos geométricos y florales en la cornisa- de influencia modernista y secesionista.

Plaza de toros "La Glorieta"

Obra realizada sobre el proyecto de Mariano Cardera y Gumersindo Canals y finalizada en el año 1893.

Un tiempo en el que la modernidad estaba estrechamente relacionada con el toro, con el juego de la vida y la muerte. Y en ese escenario, Salamanca, con sus dehesas y la veneración por el bravo, era una de las referencias más importantes.



Quizás por ello, se trató en su momento de una de las plazas de mayores dimensiones, con una capacidad en torno a 11.000 espectadores, un diámetro exterior de 88 metros e interior de 54 metros.

Una de las características principales de este edificio es la importancia que adquieren las circulaciones y, en particular, la organización de la evacuación, circunstancia poco habitual en la época en que se edificó.

Es una obra reflejo del eclecticismo, con una profusa decoración que va desde los motivos nazaries en los capiteles a los potentes arcos clásicos de medio punto, aprovechando las posibilidades de manipulación que ofrece el hierro.

Un material, el hierro, que permitió la aparición de galerías (exteriores e interiores) esbeltas y diáfanas, que otorgan al edificio esa sensación de ligereza que lo caracteriza.

Situada en el momento de su construcción en el extrarradio de la ciudad, en la actualidad se ha convertido en un elemento articulador de los nuevos barrios levantados en la zona norte, desarrollados en torno a las vías de comunicación con Zamora, Toro y Valladolid, modernista y secesionista.



Casa Lis

Obra de Joaquín de Vargas, se trata del único edificio de la ciudad de Salamanca que puede definirse claramente dentro del estilo modernista, a pesar de las claras influencias eclécticas. Fue construida en varias fases, entre 1890 y 1906. Alberga el Museo de Art Nouveau Art Déco



Se divide en dos zonas claramente diferenciadas: una inferior, en torno al patio central, dedicada a dependencias de servicio, y otra superior, abierta a la gran galería acristalada, en la que se situaban las dependencias familiares.

Al exterior destaca, en su fachada al río, la diferenciación entre la planta baja, pesada y ciega, y la superior, formada por una galería de hierro y vidrio que configura una piel continua con funciones de control térmico y tamizado de la luz del sur. La composición se completa con la escalera doble y el aterrazado del patio trasero. La fachada principal es el ejemplo más importante del modernismo en la ciudad, principalmente por la utilización de la línea curva y los motivos decorativos en piedra y rejería.

Como espacio compositivo interior destaca el patio central, transformado de patio de luces en una estancia representativa por su decoración y la utilización de materiales nobles, como el mármol, el hierro o el vidrio.

Su imponente mirador vidriado constituye el elemento principal de la fachada de la ciudad al sur, sobre la que se levanta la silueta de las Catedrales.

Situada junto al Puente Romano configura una de las principales entradas históricas de la ciudad y conecta el río con el Casco Antiguo, donde se sitúan los grandes edificios religiosos y universitarios.

